

FILMS SELECTOS

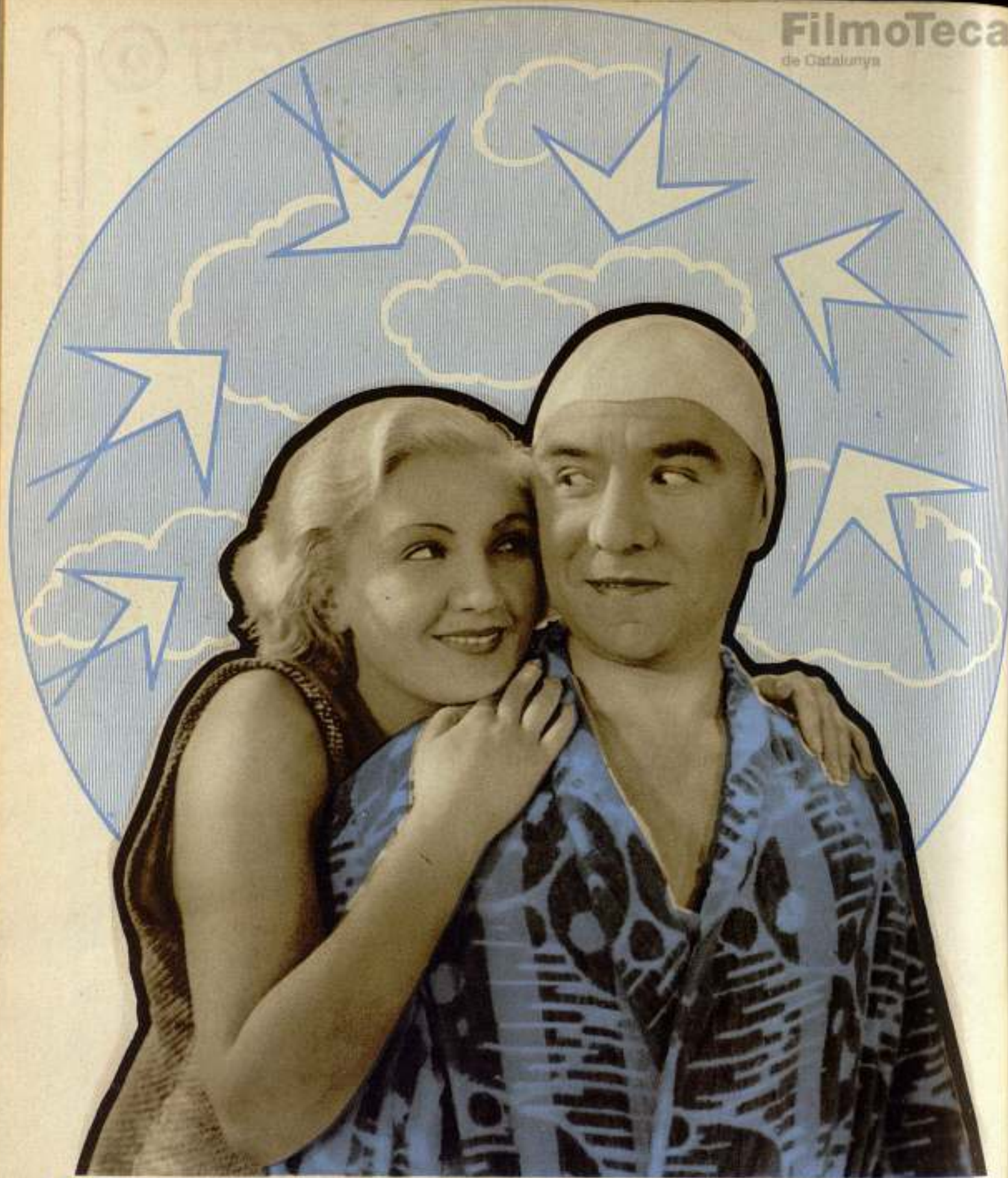


Nancy Carroll y Fredrich March.
en una escena de la película Pa-
ramount, «El ángel de la noche».



AÑO III N.º 82
7 de mayo de 1932

Exige con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



GEORGES MILTON y MONA GOYA,

protagonistas de la película «La Bande à Bouboule» (sin título en castellano todavía).

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 211 E. 11022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: Lluïsa
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valeriano, 30 y 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Trés meses. 575
Siete meses. 750
Un año. 1.150

América y Portugal
Trés meses. 575
Siete meses. 750
Un año. 1.150



CADA
SÁBADO

NUMERO SUFICIENTE
30
CÉNTIMOS

A LOS CINÉFILOS Y CINEÍSTAS ESPAÑOLES

Los amantes del cinematógrafo, digan lo que quieran los corrillos de productores, empresarios y alquiladores, somos una verdadera legión. A unos atrae más el aspecto espectacular, a otros el cultural, a otros el educativo, a otros el técnico, a otros el artístico. Unos aspiran ser artistas, otros operadores, otros fotógrafos, otros directores, otros escenógrafos, otros argumentistas. Hay muchos que se interesan por la vida y físico de los actores, algunos gustan sondear en la psicología de las obras, otros ansían la producción nacional, a otros sólo preocupa la labor de los directores. Es decir, que unos por unos conceptos, otros por otros, todos sentimos un anhelo de prosperidad, de desarrollo, de difusión, de engrandecimiento del cinema. ¿Pero, qué hacemos para lograrlo? Pues asistimos a las proyecciones de las películas, vemos alguna revista, tal vez leamos algún libro de los pocos que conocemos que lo estudia, de vez en tarde reflexionamos sobre él, pero siempre en monólogo o cuando más en diálogo. ¿Vemos con esto satisfechos por completo nuestros deseos y gustos? ¿Creéis que con esto basta? ¿No creéis que ha llegado ya el momento de hacer algo más positivo, más eficaz y fecundo que lo que hasta ahora hemos hecho?

Yo creo firmemente que todos opinamos que sí. ¿Cómo pues realizarlo? Uniéndonos para constituir un organismo que ponga en relación unos con otros, unos con todos y todos con todos. Un organismo con ramificaciones en todos los países ibéricos en el que, aunándose nuestros dispersos anhelos y voluntades para el mayor enaltecimiento del cinematógrafo, podamos tener un archivo de consulta, un centro de intercambio de ideas, de enseñanzas, de estudio, de preparación, de encauzamiento.

Yo os pido la cooperación de todos los que como yo opinéis, yo deseo que todos, aficionados, periodistas, profesionales, aportéis ideas y propósitos para que llegue a ser una realidad este proyecto. FILMS SELECTOS desde este momento prestará su ayuda para la organización de la entidad, pero simplemente como vocero o cartel, pues entendemos que ésta debe ser absolutamente independiente si, efectivamente, ha de ser de todos y para todos.

Las adhesiones, ideas y proposiciones os ruego las dirijáis a mi nombre a Diputación, 211, Barcelona.

Con mi afecto para todos,

TOMÁS G. LARRAYA

Films Selectos sale los sábados

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

600. — Dice Tahoser: Hago mi debut como "preguntón" rogando a las lectoras de esta revista que lo sepan me contesten a lo siguiente: Desearía saber, con toda clase de detalles, la función que desempeñan las muchachas que forman la corte de honor de la novia, en una boda. Como me urge la respuesta, pongo mis señas a disposición del que se sirva contestarme. (A. Muñoz Casas, Calle de Sagasta, 5, pral., Madrid). Quedando sumamente agradecida de antemano.

601. — María de los ojos azules desea le proporcionen la letra en español e inglés de las canciones que Lilian Roth canta en la variedad musical *Esta es mi amiga*; una biografía de Tony d'Algy; Lili Dagover y Harry Halm y de los poetas Ramón de Campoamor y Gustavo Adolfo Bécquer; el repertorio de las films *Los diez mandamientos* (mundo), *El diablo blanco* (sonoro), *Figurillas de Dresda* (variedad musical) y *Las charolas de la Virgen* (mundo); el peso, talla y edad de Rosita Díaz Gimeno, Ivonne Vallee y Rosita Moreno, y, finalmente, qué es lo que opinan de Imperio Argentina.

602. — Tres juveniles aficionadas al cine desearían las informaciones de las condiciones que se necesitan para ingresar en la pantalla.

603. — Un pueblerino, después de saludar a todos los lectores de esta simpática revista, desearía que uno de éstos le indicara dónde puede comprar unos cuantos sellos de diez centavos norteamericanos para mandarlos a las artistas. Agradecido a quien le conteste y le tiren a la rediprosa.

604. — El caballero enamorado replica a las lectoras en general y especialmente a Tahoser le faciliten las biografías completas y esquemáticas, junto con los nombres de las películas por ellas interpretadas, de los siguientes actores, con objeto de enriquecer el archivo que está formando:

Lew Ayres, Clive Brooks, Naud Berry, Rex Bell, Warner Baxter, Louise Brooks, Betty Bronson, Edwyna Booth, Kay Francis, Clark Gable, Lilian Gish, William Haines, Emil Jannings, Gwen Lee, Carmen Larralde, Paul Muni, José Mojica, Elvira Morla, Mae Ma. Coy, Polly Moran, Charles Ray, William Powell, Carlos Villarias y Loretta Young.

Y las canciones de Imperio Argentina en *La mejor es esta*. Es mucho, ¿verdad? Pero

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico.-En Perfumerías.

confío en que entre unos y otros y en varias veces me complacerán. Muy agradecido de antemano.

605. — El loco cineasta desearía saber el título de una película de Norma Shearer, con John Mac Brown, Gwen Lee y Lowell Sherman; el de la última película que hizo Fred Thompson, y datos biográficos de Lilian Harway.

606. — El marqués del Yari (aristócrata que es uno), al dirigirse por vez primera a los lectores de esta revista, les replica le indiquen la letra, en inglés, de Monte Carlo. Al mismo tiempo desea entablar correspondencia con lectoras de esta revista aficionadas al séptimo arte. Mi dirección: V. Ruiz P., calle Laura, 7, Valencia.

607. — Arturo Serrano desearía conocer la dirección en París de Rosita Petroja.

CONTESTACIONES

641. — Lady Cinema pone a disposición de Luz azul el número 3 de FILMS SELECTOS, teniendo mucho no poseer los otros que desea. No tiene más que decirme dónde quiere que se le envíe, aunque le advierto que está un poco estropeado.

Asimismo ponga a disposición de los demás

lectores los números 14, 10, 21, 35, 41 y 52 de esta revista.

642. Dice M. Alonso Hernández: Cumplo gustosísimo su deseo, Señorita República, y a lo desea, con indicarme sus señas. Le enviare las demás canciones y todos cuantos detalles desee de esta preciosa zarzuela.

Quedo a sus órdenes.

La rosa fría del Calvario — se oculta en negra nube. — Por un sendero solitario — la Virgen Madre sube. — Camina, — y es su cara morena — flor de azucena — que ha perdido el color. — En su pecho lacerado — se han clavado — las espigas del dolor. — Su cuerpo vacilante — se dobla al peso de la pena; — pero sigue adelante. — Camina, — y sus labios de hielo — besan el suelo, — donde brota una flor — en cada gota de sangre — derramada — por Jesús el Redentor. — Sombra peregrina, — emblema del amor hecho luz, — camina, — camina ligera; — que el Hijo la espera — muerto en la Cruz. — ¡Madre y madre! — De todo lo del mundo — lo más sagrado. — Desde una loma del sendero, — la Virgen caminante — ve la tibieza del Madero — y al Hijo agonizante. — Y llora — su collado tormento — con un lamento — que no puede vencer. — Es el grito desahogado — arrancado — a su carne de mujer. — Divina estrella — sobre la huella — del humano dolor, — triste camina, camina hermosa — la Madre Dolorosa — del Redentor.

Dolores. — ¡Rafael! Rafael — Déjame besar tu mano generosa, — que a tus pies llevo mi dolor.

Rafael. — Levanta del suelo, pobre Dolores, — y ten valor. — ¡Cuántas horas de pena — tendrás en tu largo camino!

Dolores. — Lo quiere el destino — y sufriré.

Rafael. — La impiedad de la gente — la vida te hará en mil pedazos.

Dolores. — Con mi hijo en los brazos — moriré.

Rafael (consigno mismo). — Ten piedad, Señor, — para la infeliz. — Con mi amor en otro tiempo — pudo ser feliz. — Pero ¿a qué soñar, — si aquel amor no puede ser? — Alma mía, tu ilusión no ha de volver.

Dolores. — ¡Pobre Rafael! — Sufriré aún por mí, — sin pensar que mis locuras — te han traído aquí.

Los dos. — Calla, corazón, — ya que feliz no puedes ser. — Alma mía, tu ilusión no ha de volver.

Rafael. — Dolores, no sufras.

Dolores. — Tu pena me llena de pesar.

Rafael. — Mi dolor no te importe. — Pensamos tan sólo en tu suerte.

Dolores. — Soy madre y soy fuerte — y sé luchar.

Rafael. — ¡Por qué no vas al hombre — que ayer te quiso — con tu afición? — Y, si es preciso, — pídesle perdón.

Dolores. — ¡Jamás! ¡Jamás! — ¡Maldito — el cobardo que manchó mi frente — y niega y miente — si le recuerdan su delito! — ¡Maldito sea! ¡Maldito sea! — Antes mendigar en honra y nombre — que unirme a un hombre — de tal falo. — ¡Maldito — el canalla que, cruel y avaro, — le niega amparo, — cariño y pan a ese angelito. (Llora.)

Rafael. — ¡Pobre Dolores! — ¡Pobre mujer! — No sé qué hacer — porque no lores.

Dolores. — Ya no tengo la esperanza — de volverla a ver.

Los dos. — Basta de soñar. — Aquel amor no puede ser.

Dolores. — Adiós, Rafael.

Rafael. — Adiós. — Alma mía, nunca más has de volver.

643. — De Carlos de Damas a Buddi: Mona Maris toma parte en la película *Sierpes*, pero no sé si en calidad de protagonista. Nació esta artista en Argentina, de madre francesa y padre español. En un colegio francés recibió su educación; cuando salió de el viajó con su madre por toda Europa y aquel mundo de quien ya que ella concibiera cristallizó en su representante de avanzada: el cine. Después de trabajar en Alemania en un par de películas para la marca U. F. A., marchó a América aconsejada por J. Schenck, donde se dio a conocer, contribuyendo mucho a ello el sonoro. Habla cinco idiomas. Mediana como actriz, regular como mujer, su más feliz actuación es *Del mismo barro*. Principales películas: *The masked mannikin*, *El espía de la Pompadour*, *Sierpes*, *Ilusiones*, *Vieja hidalguita*, *Del mismo barro*, *El precio de un beso*, *Ladrón de amor*, *Tantas veces...*, etc.

644. — Del mismo para Un admirador de Norma Shearer: Nació este cromo en Montreal (Canadá), y afortunado triunfo se fugó a Nueva York a los diez y siete años. Años enteros sin representar más que papeles sin importancia la convencieron de su fracaso; se encaminó a Hollywood — nueva ciudad de los brazos abiertos —, donde después de saldar trabajo consi-

guó lo que el Broadway le aguarda. Casado con Irving Thiberg, tiene un niño. Junto con Greta Garbo y Joan Crawford forma el triunvirato de la Metro, que mantiene tan alto el estandarte de la marca. Su gran acierto fué el de la dulce Catalina en el rol de *El príncipe estudiantil*; sin embargo, *Amorcer de amor* es un desastre. Sus principales películas sonaron con *La última aventura de Mr. Chaney*, *Destino libre*, *La diversión*, *Amorcer de amor*, *Seamos alegres...*

645. — Del mismo para Una admiradora: Su predilecto, que yo sepa, no es casado y, por diezmilésima vez, puede escribirle en español; franquee la carta con sello de 0,30 e incluya un sello americano de 10 centavos.

646. — Giraldina, Marcelonni: El 30 de octubre apareció en el suplemento femenino de *Las Noticias* una poesía de Mario Arnólt, dedicada a usted. La dirección del poeta es Hotel Rubin, 7, rue du Collège, Paris VIII, y el espere su carta.

— Varias contestaciones de Tahoser:

647. — Para Buddi: Películas de Dita Parlo: *Sierpes de Oriente* a *Soberana*, con Marcelita Albany; *La dama del uñifaz*; *Retorno al hogar*, con Lars Hanson; *La vendadora*; *Los inocentes de París*; *Rapsodia húngara* y *Melodía del corazón*, con Willy Fritsch; *Manolesta* o *El ray*

ESPECIALISTA AGRADECIDO

El famoso ortopedico de Barcelona Don A. G. Raymond, considera que es su deber dar a conocer a las personas canosas la siguiente receta cuya preparación se hace de modo muy sencillo en su casa.

En un frasco de 200 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharilla de las de café), el contenido de una cajita de "Orlex" y se termina de llenar el frasco con agua.

Los productos para la preparación de dicha loción, que ennegrece los cabellos canosos o decolorados volviéndolos suaves y brillantes, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad deseada. No fíne el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

de los ladrones, con Brigitte Helm; *El honor de la familia*, primera cinta filmada por ella en Hollywood, recientemente con Bebe Daniels.

Datos biográficos de Mona Maris, la protagonista de *Sierpes*, con Heinrich Georzi. Nació en Alemania, el 7 de noviembre de 1908. Trastadada desde muy niña a Buenos Aires (Argentina), donde la conocen por el nombre de "El orgullo de las pompas". Fue educada en un convento francés, cerca de Londres. Su nombre verdadero es María Rosa Anita Capdevielle. Hizo su debut en el cine en Alemania, y al marchar para Hollywood fué a filmar con Artistas Unidos. Tiene los ojos negros y el cabello del mismo color, mide 1,60 de estatura y pesa 45 kilogramos. Se murmura si será ya la prometida del director Clarence Brown, por lo mucho que éste la acompaña. Algunas films de esta artista: *Ilusiones*, con Werni Fuellner; *El espía de la Pompadour*, con Liane Haid; *Del mismo barro*, con Juan Torrens; *El precio de un beso* y *Ladrón de amor*, con José Mojica; *Vieja hidalguita*, con Antonio Moreno; *El conquistador*, con Victor M. Langlen; *Tantas veces...*, con Raquel Torres; *Mar de fondo*, con Marión Lessing; *Se necesita un millonario*.

648. — Para Una admiradora: James Hall es divorciado, habiéndose actualmente en relaciones amorosas con Merna Kennedy desde hace tres años. Su admirador, como casi todos los artistas americanos, envía su fotografía; claro es que debe incluir en el sobre un sello americano por valor de 10 centavos, como mínimo. La diferencia de idioma no tiene importancia, ya que para estos menesteres tienen las casas productoras secretarías que dominan toda clase de lenguas. Su dirección es, por ahora, Columbia Pictures, 729 Seventh Avenue, New York, donde filmó *La muchacha que quisó ser buena* (*Lightning Flyer*), con Mae Clarke.

649. — Para Juan Luis: Adolphe Menjou nació en Pittsburgh (Estados Unidos), el 13 de febrero, de padres franceses. Menjou tiene el título de ingeniero mecánico, adquirido en la Academia Militar de Culver hace veinte años. Después de terminar sus estudios ingresó en una compañía teatral, donde, al verte actor Charles Chaplin (*Charlot*), le tomó bajo contrato para trabajar en el film *Una mujer de París* (*A woman of Paris*), con Edna Purviance, donde el mismo Charlot era el director de la cinta.



Widge Evans, artista de la Metro

FILMS SELECTOS
 MUSEO
 MUSEO

Más sobre el sueldo de los artistas de cine

por J. B. VALERO

Ya hemos hablado en estas páginas de los sueldos de los artistas de cine, pero no significa repetición insistir sobre ese tema, porque en el cine, lo mismo que en la vida, hoy no es como ayer.

En el firmamento de Hollywood también hay estrellas que se apagan y estrellas que surgen inopinadamente para asombro de los astrónomos de Cinelandia.

Por otra parte, lo que hace un año era estrella de primera magnitud, hoy se pierde en la confusión de las nebulosas. Todas las pasiones tienen un fondo de ligereza y toda idolatría está expuesta a la inconstancia. Hoy existen seres oscuros que fueron ídolos ayer. Y las primeras consecuencias de estos vaivenes de la gloria se proyectan sobre las nóminas de los estudios, pues no hay que olvidar que Hollywood es Norteamérica.

Ved cuánto han cambiado las cosas desde hace quince años.

Los horizontes del cine comenzaban entonces a ensancharse y los sueldos no eran ni la sombra de lo que son hoy. La mejor retribución la percibía Mary Pickford que cobraba 2.000 dólares semanales. Entre los actores dramáticos, el sueldo más alto era el de 1.000 dólares y lo percibía Frank Keenan. Chaplin cobraba lo mismo. ¿Verdad que hoy resulta sorprendente que el famosísimo Chaplin percibiera igual cantidad que el olvidado Keenan?

Cinco años después las cosas habían cambiado mucho. A la sazón la reina de la nómina era la Nazimova, a la que la «Metro» pagaba 15.000 dólares semanales. La seguían, con 10.000 dólares cada una, dos artistas cuyo nombre no habrán oído nunca muchos de nuestros lectores: Elsie Ferguson y Geraldine Farrar.

Mary Pickford asumía entonces la dirección de la compañía en que trabajaba y conseguía reunir unos 500.000 dólares anuales. Charlie Chaplin obtenía las mismas ganancias, y muy cerca de esa cifra andaban Norma Talmadge y Anita Stewart.

Billy Hart, el ídolo de las almas sencillas, el célebre vaquero del Oeste, tampoco pudo quejarse: en dos temporadas reunió 900.000 dólares.

Cobraban también buenos sueldos hace diez años Margarita Clark, Pearl White, Paulina Frederick y la malograda Mabel Normand; pero ninguna rebasaba los 5.000 dólares semanales.

Betty Compson, Gloria Swanson, Florencia Vidor y Lois Wilson ganaban muy poco: alrededor de 500 dólares por semana.

Cinco años después, es decir, en 1925, las cosas habían vuelto a experimentar grandes cambios. El nuevo astro Harold logró reunir, en un año, 1.500.000 dólares; la pareja Douglas-Mary alcanzó, en igual tiempo, la cifra de 2.000.000 de dólares, y Chaplin y Norma Talmadge, 1.000.000 cada uno.

A la cabeza de los sueldos individuales figuraba entonces Tom Mix, que ganaba 15.000 dólares semanales. Lillian Gish, Gloria Swanson y Tomás Meighan

Famosísimo tenor irlandés que hace su debut en la pantalla en «La canción de mi alma», durante la filmación de la cual cobró 50.000 dólares semanales.



percibían 8.000 dólares cada uno. Les seguía Pola Negri con 5.000. Bárbara La Marr y Corinne Griffith se tenían que contentar con 3.000 cada una; Lon Chaney con 2.500, y Ramón Novarro con 2.000 dólares.

En el año anterior, Al Jonson fue el que se llevó la palma de los sueldos con medio millón de dólares al año.

Los artistas que al mismo tiempo son empresarios, atraviesan cierta crisis si se comparan sus actuales ganancias con las de cinco años atrás. En el año último Harold ha obtenido 700.000 dólares; Douglas y Mary, 500.000 cada uno; Norma Talmadge, 250.000, y la misma cantidad el gran Charlot. En este último se explica el descenso económico por la gran lentitud con que produce sus películas. En los demás, se debe sin duda

a los trastornos que supone para el negocio cinematográfico la conversión de lo mudo en sonoro.

John Barrymore recibe 150.000 dólares por cada película que hace.

Entre los nuevos astros de la pantalla el que más ha cobrado ha sido el tenor irlandés John Mac Cormack, que estuvo percibiendo 50.000 dólares semanales durante las diez que duró la filmación de la opereta «La canción de mi alma», de la «Fox»; Lawrence Tibbett percibió 75.000 dólares por filmar «La canción de la estepa» y George Arliss, el protagonista de «Disraeli», cobra, por película, 50.000 dólares.

Los últimos sueldos de que tenemos noticia, sobre Nancy Carroll, Gary Co-

(Continúa en la página 22)

FILMO
TECA
DE
CATALUNYA



Rosita Díaz. Ventidós años en flor. Una de las pocas actrices teatrales que ha podido permanecer en el cine.

puesto todo su entusiasmo — todo el entusiasmo que puede sentir un improvisado actor de cine que desdén su profesión — para que sus escenas resultaran lo mejor posible.

Al público le causaba risa verlo en la pantalla, y los críticos le echaban en cara su amateamiento y el tono, fuera de lo natural, de sus palabras. Incomprensible. Fué varios días al cine, para verlo que hacían «los otros», los que aplaudía la gente. Y, aunque a medias, comprendió su error. Pero ya era tarde. Tarde, porque un lastre teatral de varios años no se suelta así como así, y tarde porque en el estudio, convencidos de su inutilidad, le rescindieron el contrato.

Ya ha vuelto de Hollywood. Ha vuelto, también, al teatro, del que, con un poco de inteligencia, no habría salido. Por las noches, después de la función, se toma

un café con leche en un rincón escondido de cualquier café. Y seguramente piensa que no es que el cine sea un arte inferior sino que él ha resultado inferior al cine.

Con él han vuelto otros muchos. Más de la mitad de los que salieron en busca de la gloria y de la fortuna. Uno de ellos se lamentaba hace unos días ante mí de los procedimientos de los yanquis, que, según él, lo han eliminado injustamente. ¿Para qué llevarle la contraria? Este hombre no comprenderá nunca que en el cine están de más los actores calvos. El cree que con un bistoché se arreglan perfectamente estas cuestiones.

Se fueron con un fardo de ilusiones a cuestras y vuelven a cuestras con un fardo de desilusiones. Al comenzar a producirse películas habladas en castellano, los llamaron con urgencia desde Hollywood. Y ellos emprendieron la marcha confiados y haciéndose bellas promesas para el porvenir. Pero Hollywood es un poco cruel y, a los pocos meses, los arrojó de su seno, envueltos en el dolor del fracaso. Un fracaso previsto. Forzosamente, la mayor parte de los elementos hispanos que contrataron los yanquis, tenían que sucumbir en el cine hablado. Unos por hablar demasiado bien y otros por hablar demasiado mal. Y todos por no ser actores de fibra cinematográfica.

Es muy lamentable, pero, por otra parte, es una dura lección que no habrán de olvidar ellos, ni los que confiaron en ellos. Cegados por el oro, emprendieron la conquista del cinema. No comprendieron que Hollywood los llamaba porque los necesitaba urgentemente mientras buscaba los verdaderos artistas que, en definitiva, habrían de suplirlos. Creyeron que se les contrataba por sus propios méritos, unos méritos conseguidos fuera del campo de la pantalla.

A mí me decía un actor de teatro, poco antes de salir para Hollywood, que en su vida iba al cine. Le aburría de un modo espantoso. Y no sólo le aburría, sino que, además, le parecía un arte inferior. La verdad es que lo odiaba ferozmente, por instinto, con ese odio tan frecuente entre la gente de teatro.

Y este hombre fué uno de los que primero se llevaron para interpretar películas en nuestro idioma. Un hombre que hasta carecía de la intuición que tendría, por ejemplo, un espectador asiduo a los cines, para desenvolverse ante una cámara cinematográfica. Fracasó estrepitosamente. No podía suceder otra cosa.

Se movía en los «sets» como si estuviera en el escenario de un teatro, y declamaba con el énfasis que el eminente Ricardo Calvo dice las gallardas estrofas de «Don Juan Tenorio». Confundía el cine con el teatro. Y se extrañó mucho cuando le dijeron que su primera película no había gustado. El había

LOS QUE VUELVEN DE HOLLYWOOD

—Porque yo tengo más añitos, pero estoy todavía en galán.

—No, no. Usted confunde, también, el cine con el teatro. En el teatro pueden existir galanes de cuarenta, de cincuenta años (en el teatro español, se entiende), pero en el cine no triunfan más que los galanes de juventud auténtica: tipos a lo José Mojica, a lo Roberto Rey, a lo Ricardo Núñez. Y con ellas pasa una cosa parecida. Han de tener veinte años y pesar cincuenta kilos. Son dos requisitos indispensables. Algunas de las actrices presentadas en los «films» hispanoparlantes los poseen, pero multiplicados por dos. Y el público no

José Mojica y Ricardo Núñez, dos típicos galanes del cinema, pues su juventud es real y no producto de emplastos y pinturas como la de muchos galanes que vemos pisando las tablas.



pasa por esto. Aunque tuvieran — que no las tienen — aptitudes para la pantalla. Yo estoy recordando ahora las actrices teatrales que han podido permanecer en el cine. Y sólo me viene a la memoria una: Rosita Díaz. Es decir, veintidós años en flor. Las demás vuelven, tarde o temprano de los estudios, un poco amargadas y criticando a las que se quedan. Así, yo he oído a varias de estas artistas «de vuelta» calificar de feas a Conchita Montenegro y — entre las extranjeras — a Greta Garbo. Dejémoslas. Ellas tienen de esto una idea muy limitada. No saben que la belleza — por lo menos la belleza de hoy — se ha modernizado, se ha estilizado, no se rige ya por los cánones de hace veinte años; que la proporción de las facciones es algo que pasó a la historia. Y, sobre todo, ignoran en qué consiste la belleza de la pantalla o el arte de la fotogenia. Algo que se puede llamar la «proporción de la desproporción» y para lo que pueden servir de modelos la misma Conchita Montenegro y la misma Greta Garbo, tan discutida y tan indiscutible.

RAFAEL MARTÍNEZ GARCÍA

Maria Alba y Douglas Fairbanks se van de viaje

Una noticia, sin mucha importancia en Hollywood, ha tenido en España una repercusión de sincera alegría por la artista que, poco a poco, va adelantando en su carrera por los estudios cinematográficos. El caso de nuestra compatriota Maria Alba es el de, paso a paso, llegar a convertirse en una verdadera «star» del cine. Sólo se llevó de España su figura gentil y su gran fotogenia. Pero una juventud lozana, llena de ilusiones, y una voluntad férrea para estudiar, que, junto con su modestia, le han abierto las puertas del éxito. El público y la crítica han ido alentando el esfuerzo cotidiano de Maria Alba, hasta el extremo de que — ¡he aquí la gran noticia! — Douglas Fairbanks ha dejado su confortable mansión de Hollywood para trasladarse a las islas de Tahití, en donde rodará la película «Los caballeros tropicales», con los naturales del país y con la cooperación de Maria Alba, que desempeñará el principal papel femenino de la cinta.

Los admiradores — que son muchos — de Douglas Fairbanks y nuestra bella y simpática Maria Alba, ya han tejido, con su malicia, la historia de amor. Los hay que se alegran por él, otros por ella, y todos concuerdan en conceder a «la pobre Mary Pickford». Los meridionales somos así de perversos con nuestras imaginaciones fogosas. En todas partes vemos a Cupido. Todas las relaciones entre un hombre y una mujer van directamente al corazón, como si la cabeza no estuviese — ¡naturalmente! — por encima del corazón. Y no es Cupido quien interviene en esta unión artística, es solamente que Douglas es un artista y ha visto en la linda catalana el tipo justo para encajarlo en el rol que piensa realizar en breve, y que da la casualidad que se filmará por las costas de Occania. Si se hiciera en los estudios de Hollywood, nuestra fanta-

sía se vería defraudada; pero con el viaje emprendido hacia Papeete, nuestras imaginaciones han de «ver» el idilio y el doble adulterio.

Todo fantasía, por una razón de peso: que los norteamericanos no les dan importancia a los prejuicios y si se la dan al amor. Cuando se enamoran lo dicen escuetamente, sin tapujos, sin rodeos, como una cosa natural, porque tienen un concepto exacto del amor y les dan rienda suelta a los fueros del alma. Sin embargo, aquí que se persigue el amor como algo nefando e inconfesable cuando los protagonistas están ligados por los lazos indisolubles, siempre pensamos en el amor por lo sabroso que tiene lo prohibido y el encanto que produce envolverlo en las gasas de la mentira y el misterio, que sólo sirve para darle otro nuevo deleite: el secreto a voces.

Y, además, si fuese verdad eso del amor entre los dos

Douglas Fairbanks ha dejado su confortable mansión de Hollywood para trasladarse a Tahití.



afamados artistas de la pantalla, ¿a nosotros qué nos importa! ¡Allá ellos... y Mary Pickford!

Lo interesante para el arte cinematográfico es que Maria Alba va a filmar con Douglas Fairbanks una película, donde, seguramente, demostrará su calidad de actriz al lado de un gran artista como el ya veterano Douglas. Hay que tener en cuenta que el paso dado en su carrera por Maria Alba ha de ser decisivo. Nada menos, y nada más, que va a substituir a una actriz de la pantalla como Mary Pickford. Claro que el nombre y renombre de ésta, amilanará a la Casajua, pero Douglas Fairbanks, con su gran práctica y su arte depurado, la animará, le corregirá defectos y quizá nos presente a una nueva Maria Alba, desconocida de sus admiradores, a la artista en via de ser, con el estudio, una de las primeras figuras de la cinematografía.

Maria Alba, que, junto a Douglas Fairbanks, seguramente se convertirá en una auténtica «star».



No para aquí el asunto. Del resultado artístico de esta prueba depende — según se dice — que Douglas Fairbanks la incorpore al elenco que piensa formar para otros planes de más envergadura artística, de los cuales el primero es el siguiente:

El próximo film de Douglas tendrá, sucesivamente, por escenario a Suiza, Siberia, Manchuria, Mongolia y los desiertos del Sahara, Gobi y otros. La acción se desarrollará, pues, exclusivamente en países cubiertos por el blanco cendal de la nieve o por arenas calcinadas por un sol de fuego, en contraste.

La expedición salió en un vapor de Norddeutscher Lloyd y está integrada, además de Douglas, por su hermano Robert Fairbanks, el director Lewis Milestone (realizador de «Sin novedad en el frente» y «La primera página»), Chuck Lewis, manager de producción; Robert Benchley, escritor de diálogos y argumentos, y un operador y técnico de sonido.

Robert Fairbanks abandonará a sus compañeros, una vez en Europa, para pasar a España sus vacaciones.

Los demás expedicionarios se dirigirán al Norte de África, regresarán a Europa para presenciar los deportes de invierno en Suiza. De allí se dirigirán a Rusia, a través de Alemania, cruzando casi totalmente los territorios europeos y asiáticos del que fué imperio de los zares. Si entonces continúan las hostilidades entre chinos y japoneses, se intentará incluir algunas escenas bélicas en la película.

Hasta ahora no hay designada la artista que ha de interpretar el principal papel femenino. Douglas oculta su nombre, y este secreto afirma sus intenciones que se le achacan a Douglas de esperar el resultado de la prueba que va hacer de Maria Alba, para entonces decidir, definitivamente, sobre quién le acompañará en la excursión para filmar esta nueva y gran película.

SANTIAGO IBARRO

MARIDOS ESPECTACULARES DE HOLLYWOOD

Crónica de los Estados Unidos,
especial para FILMS SELECTOS.

por MARY M. SPAULDING
(Fotos especiales para FILMS SELECTOS.)

Para llegar al momento culminante de los «maridos espectaculares», en Hollywood, retrocedamos algunos años.

La industria cinematográfica vivía una era de abundancia, comparable solamente con las siete vacas gordas bíblicas, cuando Warner Brothers la conmovió con su inolvidable «Jazz Singer», primer fruto de lo que hoy es el cine parlante.

Hasta ese momento todo aparecía color de rosa en la famosa industria del séptimo arte. Había pasado el aprendizaje enojoso y las ganancias caían como fabulosa lluvia áurea en las cajas de los productores, directores y artistas. Se derrochaba el dinero a manos llenas, y Hollywood adquiría el prestigio aladinesco que más tarde se convirtiera en ridícula caricatura. Entonces se podía ser estrella



Maurice Chevalier y su esposa Irène Vallée.



de cine y permanecer en un estado casi de analfabetismo. El gran éxito estaba en tener un rostro bello, y unas formas más o menos perfectas, si se trataba de una estrella femenina. En cuanto a los actores, éstos se dividían en tres tipos: el galán joven gomoso, de cabellos adheridos a la cabeza a fuerza de vaselina, ojos puestos en blanco y profundas ojeras amoratadas; el galán fornido, apasionado, con virilidades de hombre primitivo y por último el villano, que salía siempre perdiendo al final del film.

Pero se le encontró voz al cine silente. Y he aquí que todo el tinglado de la farsa celuloica se estremeció.

Los productores tuvieron que seguir los complicados pasos de adelanto de los Warners, y de nuevo comenzó el aprendizaje que estancó durante breve período el florecimiento de aquella industria maravillosa.

Hollywood se conmovió en sus entrañas. Un setenta y cinco por ciento de las estrellas triunfadoras en la era silente se encontró de súbito impotente frente a las exigencias del «Mike», que sin estar aún perfeccionado tenía una marcada tendencia a metalizar la

Stuart Erwin y su esposa, la bella actriz June Collyer. Erwin, aunque no es el tipo adónico en Cinelandia, tiene gran ascendente entre las mujeres.

voz haciéndola desagradable y brusca; y entonces las bellas luminarias se dieron cuenta de que la gramática se vengaba cruelmente de ellas por la negligencia con que la trataron en los preteritos días escolares.

Su ignorancia en el arte teatral, en cuanto a dicción y dominio de la voz, y sus cerebros huérfanos de entrenamiento para memorizar, etcétera, era un obstáculo formidable en presencia de este nuevo aspecto de la cinematografía. Mas, después de un período relativamente corto, la industria conquistó de nuevo sus laureles.

El micrófono se humanizó. Las artistas analfabetas aprendieron rápidamente el arte de hablar. El teatro legítimo invadió la pantalla de aluminio con muchos valores positivos. Y todo parecía vuelto milagrosamente a la normalidad, cuando de pronto el corazón colectivo de la industria dió un salto mortal dentro del pecho.

Todo va perfectamente en cuanto al idioma inglés respecta; pero ¿y los otros países de la tierra? ¿Habría que perder el control, después de haber hecho de Hollywood la gran fábrica para surtir de films al mercado universal? Y los israelitas, que controlan el negocio cineés, se afanaron por encontrar la solución que hiciera posible seguir conquistando las pingües ganancias que los había transformado en magnates importantes. Y de nuevo otro período de incertidumbre y prueba entenebreció las noches de los grandes productores.

Y esta nueva dificultad apenas se ha llegado a vencer. Aun los pueblos de habla española, por ejemplo, se quejan amargamente de las mediocridades que Cinelandia le envía como obras de arte en el idioma de Cervantes, y aunque



Richard Arlen que pudo ser uno de los actores jóvenes sensacionales y que ha perdido mucho de su «poder» con las mujeres, a causa de su feliz matrimonio con Jobyna Ralston, actriz de fama, retirada a la vida privada.



ha mejorado relativamente la calidad de estas películas, la verdad es que dejan mucho que desear aún. Empero, el verdadero, gran dolor de cabeza de los magnates de la industria, ha sido originado por el presente desequilibrio financiero en que se debate el mundo.

Aquellos países que más ganancias dejaban a los realizadores de películas, comenzaron a luchar por sus libertades políticas y mientras de manera alarmante «se corría la candela» de un país al otro, los productores han visto disminuir los dineros más y más...

William Boyd, estrella de la R. K. O., uno de los actores populares entre el elemento femenino, en amorosa pose con su esposa, la también famosa actriz Dorothy Sebastián.



Clive Brook con su esposa y su pequeña hija, sorprendidos en un instante de su vida privada, por la indiscreción fotográfica.

Y encima de este problema de lenta y dudosa solución por el momento, ha venido la hecatombe final del problema marital de Hollywood.

Los señores industriales han hecho un análisis concienzudo del producto líquido que esta o aquella estrella deja en sus cajas..., y, de pronto, una verdad rotunda surge a sus ojos: la mayor parte de fracasos o éxitos de las estrellas «mascullinas» está relacionada estrechamente con el estado civil de la misma.

En ciertas ocasiones el referido estado civil afecta a la luminaria del sexo femenino, pero estos casos constituyen la excepción. Vamos a analizar el asunto.

Al éxito o fracaso del artista contribuyen de manera indirecta, pero segura, los fanáticos del cine; los que han he-

FILES
SELECTOS



Laurence Olivier, estrella de la R. K. O., uno de los «maridos especuladores» de Clevelandia, casado con Jill Easom.



Jill Easom, esposa del famoso galán joven Laurence Olivier.

cho de esta diversión una necesidad espiritual. Especialmente la «fonética», tiene una influencia decisiva en el porvenir de la estrella masculina.

La mujer, sentimental y romántica por regla general, tiene necesidad de engañar a su propio corazón con el alimento de un amor quimérico, bello, imposible, para contrarrestar las inevitables vulgaridades de la vida común. Y he aquí que surge en su espíritu la necesidad de buscar el ideal. Unas veces lo encuentra, y le rinde culto, entre las páginas de una novela; otras veces en un film. Este último ha quedado definitivamente dueño del campo: es más tangible, más verdadero. Se le oye, se le ve, casi se le siente... Muchas veces el compás de su respiración llega a la luneta de la enamorada que se estremece víctima de su propia alucinación.

Muchas de las mujeres enamoradas de este ideal lejano, saben que posiblemente jamás llegarán a conocerlo. Que la vida jamás las pondrá cerca del héroe, del amador perfecto... Que — como ellas — millones más sueñan con él... Y no obstante, allá en lo recóndito del corazón, late una vaga y absurda esperanza; un anhelo que se alimenta de esta ilusión. ¿Por qué no? ¿Acaso el Destino no tiene caprichos inverosímiles?...

Y las más cuerdas se dicen: «No importa; basta que me lo figure; que lo ame yo — porque mi amor es bastante grande para los dos —. Mientras sea feliz con esta ilusión, déjame soñar...»

Y he aquí que de pronto se revela un hecho insólito: los productores, exhibidores y psicólogos (de estos últimos hay un ejército en Hollywood) acaban de descubrir una verdad incuestionable: los galanes jóvenes de la pantalla, los que

más ardiente entusiasmo prendieron en el corazón de miles de fanáticas, al convertirse en la vida real en «maridos», enfrían notablemente la pasión en sus admiradoras diseminadas por el haz de la tierra.

Las mujeres pierden interés por los actores casados. Esto disminuye el éxito de taquilla. La popularidad del astro decae y los productores se encuentran de pronto que ya no basta anunciar en cartelones gigantes un nombre mágico, para hacer saltar la banca de los teatros.

Ahora, pues, el problema no estriba tanto en las cintas parlantes, en las voces de las estrellas, en el mercado universal, sino en el aspecto marital de Hollywood.

El problema ofrece serias dificultades. ¿Cómo prohibirle a un galán, por popular que sea, que se case cuando y como le venga en ganas? ¿Y si ya estaba casado cuando la fama comenzó a bañarlo con su luz de gloria, cómo exigirle que se divorcie?

Eso está más allá de las atribuciones de un productor.

A la pareja que acaba de pronunciar los eternos votos de fidelidad conyugal, etcétera, se le importa tres bledos que algunas niñas románticas del orbe se sientan defraudadas en sus esperanzas y que al distribuidor se le ericen los cabellos ante la indiferencia con que las mujeres pasan frente al cartelón de letras inverosímiles y títulos audaces.

La única solución que los «pobres» realizadores de films han encontrado, es no dar publicidad a los matrimonios de sus galanes románticos y populares. El productor se dice: «que revienten de felicidad, pero que se la callen. ¿Para qué vocear el hecho del paraíso terrenal y toda esa mentira de la luna de miel?...»

Y hasta aquellos actores para quienes su carrera artística es la cosa primordial

y que catalogan cualquier otro acontecimiento de su vida como cosa secundaria, prefieren y exigen que su vida privada sea discutida lo menos posible y que se deje en la sombra la figura de su mujer.

Hag un grupo de actores cuyo principal éxito estriba en su ascendiente con las mujeres. Son los románticos galanes jóvenes que realizan el supremo ideal femenino. Entre ellos citaremos a Maurice Chevalier, Clark Gable, Robert Montgomery, Clive Brook, Richard Dix, Richard Arlen, William Boyd, Laurence Olivier, George Bancroft...

Chevalier, por ejemplo, el perfecto amante despreocupado y a veces insolente (en la pantalla), es, en la vida privada, un marido devoto y enamorado de Ivonne Vallée, su mujer. Sin embargo, jamás consistente, de buena gana, que en las entrevistas que concede, se mencione su felicidad conyugal. Y cuando un repórter aventurero y «golfista» habla de la bella y simpática señora Chevalier, el público puede estar seguro que lo hace rompiendo los deseos y órdenes del gran comediante francés...

Clark Gable hizo un furor solamente comparable al que hiciera Rodolfo Valentino, adueñándose del corazón femenino, casi apenas terminó su segunda película. Rápidamente fué elevado a la categoría de estrella de primera magnitud y su figura llegó a ser una de las más potenciales en el cine.

Todo el éxito de Gable estriba en su aspecto varonil, en su ascendiente con las mujeres, en el hechizo de sus besos y la seguridad con que se mueve dentro de las redes del amor... En otras palabras: gracias al control perverso de su técnica amorosa.

(Continúa en la página 24)

EL CINE Y LA MODA

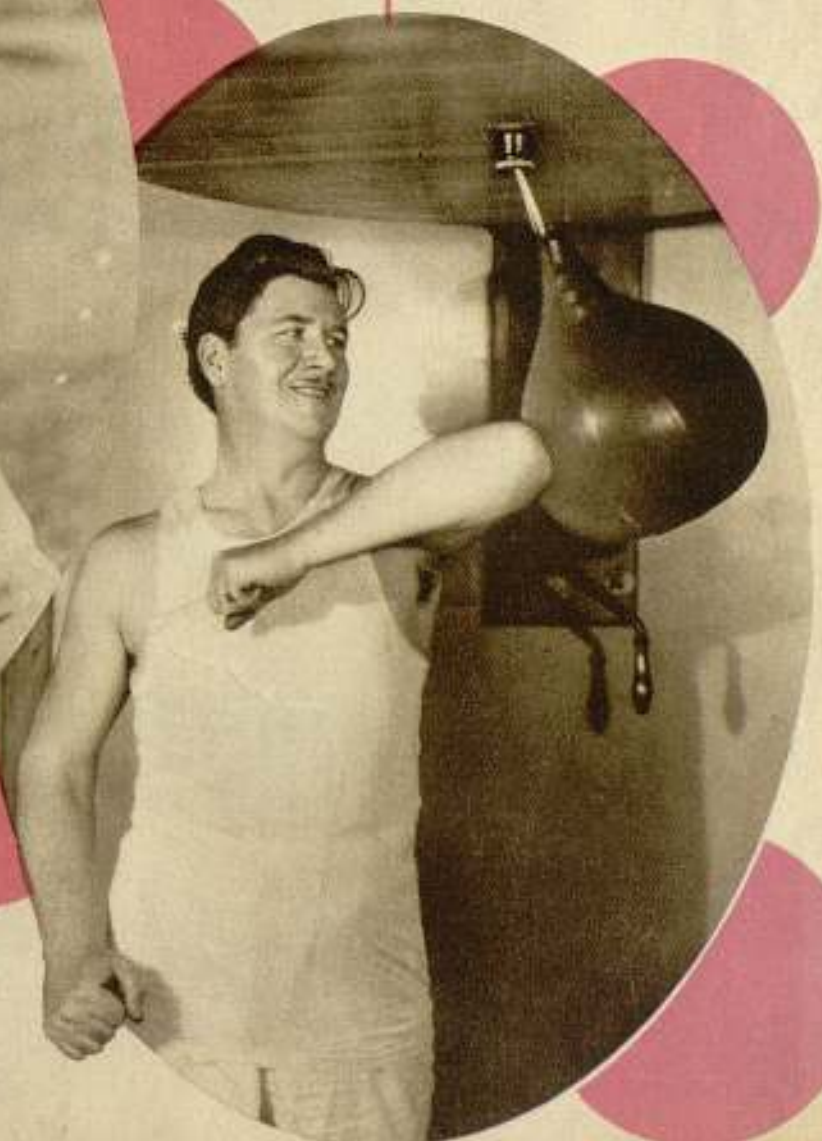
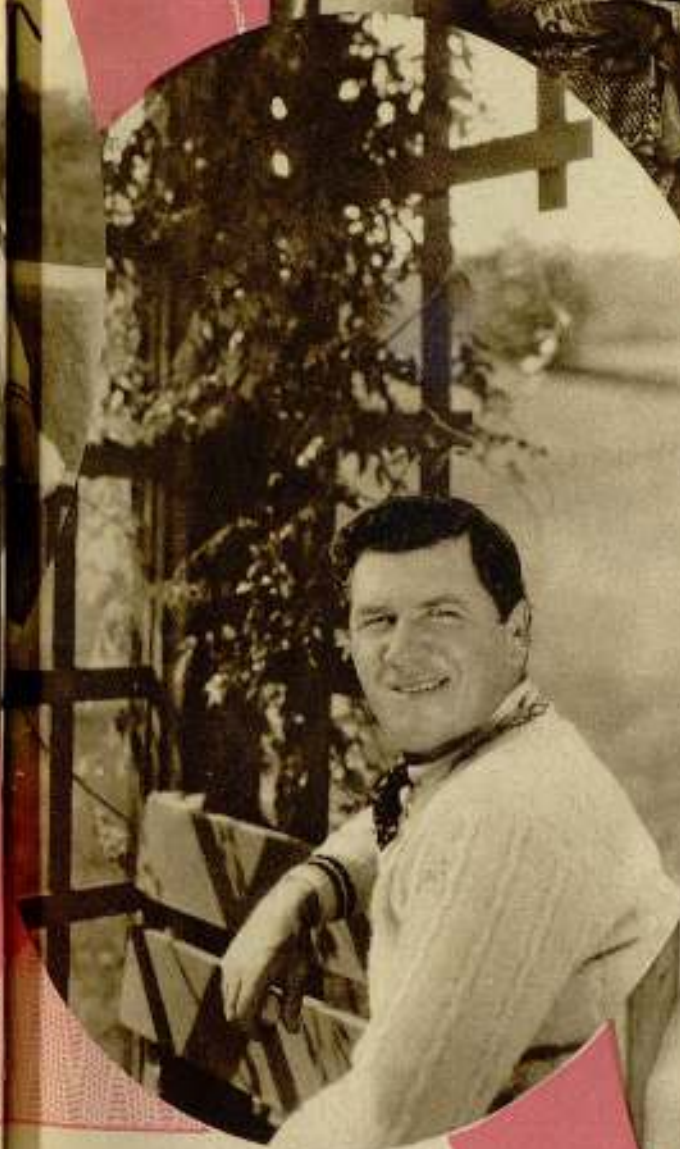


Para los deportes marítimos, es sumamente práctico y cómodo, el modelo que luce en estas fotografías la encantadora artista de la Metro, Magde Evans

13

Los artistas en la intimidad

George Bancroft



El gran carácter de la Paramount. George Bancroft, es un gran aficionado a los deportes y especialmente a la marcha, el boxeo, los cuales practica casi a diario. Se le ve, además, en esta página en la sala de música de su casa, escuchando a su esposa que toca su piano, o tal vez pensando en su próxima película. A la izquierda se le ve con su esposa en su espléndido jardín, que es uno de los más bellos de Hollywood.



WARNER BAXTER

El gran artista de Columbus (Ohio) al que tanto hemos admirado en «Aloma», «Razona», «Papá piernas largas», «El Cisco Kid» y otras muchas más, que ahora volverá a cautivarnos en la nueva película Fox «¡Ríndasel!».

(Foto Hal Philph)

RAQUEL MELLER EN PARÍS

A Raquel Meller, la única artista española que triunfó en el cine mudo y que tiene la obligación de dar fe de su vida en el cine mudo, con su voz de plata que tan maravillosamente recoge las suaves melodías.

TARDIAMENTE han llegado a mi estudio-bulardilla los comentarios irónicos al color de una «robe» de Raquel. En la masculina época iniciada en España es síntoma decadentista ver banderas políticas en las «robes» de «soir» de las damiselas. ¡Pobres ideas políticas que necesitan de trajes de mujer para ser recordadas! El traje de noche es: La menor cantidad de tela que deja ver la mayor superficie de piel. El color de los trajes de noche debe ser recordado por aquel que guste más del traje que del contenido, por el modisto que ha de cobrar la factura o por los que sientan rivalidades femeninas. La «robe de soir» es estuche abierto, fondo de retrato, cosa indefinida, papel y e-staño que envuelve un bouquet. En la fiesta de hadas del baile benéfico de la Ópera, cuanto millonachosco, extracto de París, cocktail de artistas, políticos y banqueros, trono de las reinas de la belleza de Europa. Ferial de vanidades, cuerno de la abundancia, que derrama millones en las cunas de niños enfermos, una española brilló junto a las estrellas. Fue Raquel Meller. En el programa, entre centenares de nombres figuraron dos nombres más de España. Pero Raquel fue eso: España... En el puente de plata, bajo la luz de los cien soles de la sala, a sus pies París, nuestra Raquel apareció envuelta en seda blanca. Y cantó una tonadilla de su maestro: Padilla. Del puente de plata cayeron violetas a las manos de los presidentes: el de la República y el del Gobierno. Las palmas aleteaban en honor del gesto galante y en todos los hogares donde el radioescucha tiene su antena se oyó decir:

«Madame Raquel Meller, vestida de blanco, canta la Violetera.»

FRANCIS de Croisset decía ayer en una fiesta benéfica:

—A los artistas nos envejece el «llegar».

Llegar es el triunfo. Llegar joven es el pecado que, en plena juventud, se paga con mas lágrimas. El que triunfa joven es viejo cuando no ha llegado a la cumbre de la vida. El elevado sitial del éxito parece hecho como sala de espera para la muerte.

«Soy joven», puede decir el triunfador.



Pero el público se cansa de admirar y ordena:

«A morirte. ¡Ya eres viejo! ¡Cuando yo era niño ya me martirizaban las palmas en tu honor!».

El pobre y desventurado artista triunfador ha de hacer nuevas cabriolas para aparecer nuevo, llamar la atención y superarse a sí mismo. Los que están en lo alto han de subirse a sus propios hombros para parecer más altos todavía. Los toreros que no mueren como José, acaban como Pastor, tomando café en la Puerta del Sol y aplaudiendo desde el tendido porque le flaquean las piernas ante el toro... Pero, los artistas de teatro, aquellos que un fracaso, una vacilación, no les lleva a la enfermería, pueden seguir luchando mientras sean jóvenes... Joven se es mientras se lucha. Pero los censores sólo perdonan el éxito cuando llega con achaques.

Cuando Raquel apareció últimamente en la Comedia de Madrid, todos los gemelos del teatro asatearon su cara.

—No se le ve la operación—decían—. Tiene el cutis de una muchacha.

Una entrevistadora le preguntó:

—¿Qué se da usted en la cara para aparecer tan joven? Dígamelo usted para recomendarlo a mis lectoras.

Y Raquel contestó:

—Pues para parecer joven sólo hay un remedio, el mío. Este: ser joven y lavarse con agua fresca.

Confieso que no me place la obra de Rostand. La agradezco como un homenaje al espíritu español. Pero la considero equivocada. Lo único triste que existe en ella es la alegría de la joven española que un loco marseillés trae a Francia desde España. Pinta en su obra el cielo azul, la mar clara, un jardín florido, parlanchines marseilléses adoradores del vino y la mujer... Raquel, la muchacha española, sólo emociona cuando llora, cuando se despidе, cuando la muerte fingida la viste de negro en su adiós. Mauricio Rostand podrá tener en su árbol genealógico la visión de una española que llevó poesía y amor a su hogar, pero Raquel, para él, por el misterioso y subconsciente imperio, es la maja enlutada que llora «El relicario». La española, para Francia, es trágica y triste. Es Carmen... y Carmen es desolación, pasión, muerte...

¿Por qué, en vez de censurar, no aunar a Raquel en su nueva aventura? Ya que ha abierto una brecha en la escena, ¿por qué no empujarla en su camino? Ella tiene autoridad para servirnos de embajadora. Los harapos de «Marianela», el traje castellano de «La Malquerida», el pomposo traje de la emperatriz Eugenia, aciertamente evocado en una farsa, podrían ser llevados por esta mujer singular. Esta sí que es su bandera.

AMICHATIS



«Svengali», película de la que son las dos escenas que publicamos en esta página, es una producción que reafirma a un gran actor consagrado, John Barrymore, y exalta a una nueva actriz, Marian Marsh



BIOGRAFÍAS BREVES

CLARA BOW

CLARA Bow sentábase aún en los bancos de la escuela superior de niñas de Bagridge, cuando tomó parte en un certamen de belleza organizado por una revista, y cuyo jurado lo componían tres distinguidos literatos y dos afamados dibujantes.

Va no se acordaba Clarita de que había enviado su fotografía al concurso, y quedó muy sorprendida al recibir el aviso de un estudio, en el que la esperaban para hacer una prueba cinematográfica, de la que salió con lucimiento.

Habiendo obtenido el primer premio en el concurso, la victoriosa valió a la linda pelirroja un vestido de sociedad, una hermosa medalla de plata y la garantía de que se le reservaba un papelito en una de las próximas películas.

William Christy Cabanne le confió un papel secundario en la película «Más allá del arco iris», en la que Billie Dove actuaba de protagonista.

Su completa inexperiencia en el maquillaje, fué causa de que al llorar ante la cámara, se le corriera la pintura dejándole el rostro impresentable. Al ponerse la cinta a prueba, Cabanne, disgustado, mandó cortar el trozo en que trabajaba la principiante.

Clara, resignada con el fracaso, decidió renunciar a la pantalla y se colocó de auxiliar en un colegio de señoritas. Pero tres meses más tarde, Elmer Clifton la llamó por teléfono para decirle que «estaba montando una película, y a juzgar por los retratos que había visto de ella, era justamente la muchacha que necesitaba». Hecha la prueba, Clara recibió el papel, más un contrato en el que se le asignaban cincuenta dólares semanales.

El film en cuestión era «Cruzando el mar en un barco», y a la traviesa chiquilla le correspondió interpretar el personaje de grumete. Durante las veintidós semanas que se tardó en hacer la película, nuestra heroína hubo de sufrir numerosos puntapiés, mo- notazos y peligrosas caídas, mas con tanta naturalidad supo adaptarse a las condiciones de su papel, que Clifton, entusiasmado, declaró que su actuación era la que mayor realce daba al film.

Como recompensa a su fatigosa labor en esa película, el director le confió una de las principales partes en «Arenas», trabajando también en ella Gleem Hunter.

A partir de aquí, ha tomado parte en muchas producciones, siendo en las que más se ha distinguido «Los huesos negros», «Bésame de nuevo», «Paraíso envenenado», «Libre de amar», «La embustera legal», «Los labios de mi dama», «Pena capital», «Alas», «El amante de Eva», «La senda de las margaritas», «La hija del placer», «La mujer caprichosa», «El oeste rojo», «El viejo marinero», «El relámpago negro», «Corazones vacíos», «Los hijos de Elena» y «La gran sensación». Mientras tanto, su talento había sido apreciado por B. P. Schulberg, que era un productor independiente, y ofreció a Clara un ventajoso contrato. Aun duraba éste cuando Schulberg se asoció con la importante casa Lusky en el año 1925, y por esta circunstancia, miss Bow ingresó en la «Paramount» junto con

su director. Las primeras obras en que actuó en dicha casa: «El fugado», «Trampa de hombres» y «Las botas del niño».

Tan grande fué el éxito personal de la joven artista en estas dos últimas obras, que en agosto del mismo año firmó un contrato con la «Paramount», en el que se le otorgaba la categoría de estrella. Su primer film en calidad de tal, fué el famoso «Ello», tomado de una novela de Elinor Glyn, que causó verdadera sensación en todas partes. A éste siguió «Los hijos del divorcio», y al terminar esta película, Clarita vióse favorecida con el primer papel femenino de «Alas», que debía ser uno de sus mayores triunfos.

Sus últimos éxitos en la «Paramount» han sido: «Hula», «Conquiste a su marido», «Cabellos rojos», «Tres días de fiesta», «Curvas peligrosas», «Fiel a la marina», «Amor entre millonarios» y «Su noche de bodas».

Nació en Nueva York el 29 de julio, siendo hija de Robert y Sarah Bow. Esta murió en 1923 y su esposo vive en Hollywood. Tiene antepasados ingleses, escoceses y franceses. Mide 1'60 m. de estatura y su peso es de 55 kilos. Sus placeres favoritos son la natación, el motorismo y la equitación. Tiene los cabellos de un rojo brillante y los ojos color de ágata.



NOTICARIO

FILMS SELECTOS

Los tres argumentos inéditos de cine que escribió para la «R. K. O.» el finado Edgar Wallace, famoso autor inglés, serán llevados a la pantalla bajo la supervisión de Meriam C. Cooper, asociado de Wallace. Del intitolado «The beast» (La bestia), primero que filmarán dichos estudios, ya se han tomado escenas técnicas preliminares. Los otros dos argumentos, «The soul hunter» (El cazador de almas) y «Man without a face» (El hombre sin cara) — títulos tentativos — serán rodados posteriormente por dicha editora.

Muchos son los miembros de las antiguas aristocracias desaparecidas a raíz de la guerra mundial que se hallan de conductores de «taxis» en París; de porteros o camareros en los célebres clubs nocturnos de Nueva York y en otras ocupaciones muy poco de acuerdo con su antigua posición social, pero el caso de Albert Conti es interesante. Llegado a Los Angeles, probablemente después de haber vagado de estudio a estudio buscando trabajo como «extra»,



La Metro-Goldwyn-Mayer nos presentará este ramillete de hermosas bañistas en su nueva película deportiva, en que también tomarán parte varias luminarias de los Juegos Olímpicos.



Caricatura de Greta Garbo, por A. Guerra F.

al fin paró en conductor de una camioneta que repartió las compras a los clientes de un gran almacén. Eric von Stroheim, de paseo en su auto, le vió un día, sus facciones le parecieron familiares, le siguió, le observó al parar la camioneta para entregar un paquete, el porte militar del chófer le convenció aún más de que le conocía, le esperó a la salida y al verle de cerca ya no le quedó duda: era Albert Conti, su camarada de la guerra mundial, cuando ambos eran oficiales del ejército austriaco. Von Stroheim le procuró la entrada en los estudios, principiando así su carrera cinematográfica. Conti actuó recientemente en «Amor prohibido» (Forbidden, «Columbia»), con Bárbara Stanwyck y Adolphe Menjou.

El actor inglés H. B. Warner, actualmente en Hollywood, cuya última obra ha sido «La serpiente emplumada» («Columbia»), tiene por pasatiempo favorito cultivar su huerta y cuidar de los jardines en los terrenos de su morada en Beverly Hills, en los cuales ha desarrollado exóticas flores que han obtenido premios en varios concursos.

A Joan Marsh le da por el canto, y con razón, pues tiene una magnífica voz de mezzo-soprano a cuyo cultivo se dedica con ahínco, esperando de llegar a gran ópera.

Mary Dressler refirió en una reunión de artistas la siguiente anécdota: —En cierta ocasión — dijo la simpática artista — paseaba yo con el director George Hill por el terreno anexo al



Una escena entre Billi Dove y Clive Brook, en la película de Artistas Asociados «El as del aire».

estudio, cuando un gran perro, salido quien sabe de donde, se precipitó como una avalancha sobre Hill y le hincó los dientes en una pierna. No hubo manera de desprenderlo de allí, hasta que un chiquillo pcoso, que llevaba un látigo en la mano, silbó de una manera particular. Entonces el animal soltó su presa y se alejó tranquilamente, llevándose en el hocico un jirón de los pantalones de George.

—¿Qué significa esto? — preguntó el director indignado.

—¿No puso usted un aviso en el periódico, solicitando un perro amaestrado para pescar a un individuo por las piernas? — replicó el muchacho serenamente —. Pues bien: yo vine a solicitar el trabajo para mi perro... y estaba tratando de demostrar su habilidad.

¡Y lo más curioso es que el perro consiguió el trabajo!

En Alemania se ha creado recientemente una Oficina central de estudio de las películas de enseñanza y de propaganda agrícola. Después de haber revisado todo



Mary Astor y John Halliday, en el melodrama R. K. O. «Los lobos del hipódromo», dirigido por George Archainault.

(Foto exclusiva para Fina Salsaros)



John y Lionel Barrymore, como aparecerán, de astuto ladrón e implacable detective, respectivamente, en «Arsène Lupin», película policíaca de la M-G-M., en que ambos hermanos aparecen juntos por primera vez en la pantalla.

lo que se ha hecho hasta ahora sobre cinematografía agrícola, esta Oficina deberá establecer un nuevo programa de trabajo de acuerdo con todas las Asociaciones interesadas.

El Instituto Nacional «Luce», de Roma, ha realizado una cinta titulada «Zootecnia», sobre la actividad del Consorcio nacional para el progreso de la zootecnia. Esta película ha obtenido la aprobación unánime por sus cualidades artísticas y técnicas, y se distribuirá a las cátedras ambulantes de agricultura para ser proyectada en los centros rurales de Italia.

La Asociación rural del Uruguay lanzará próximamente una película de enseñanza sobre la agricultura. Esta película será distribuida en las escuelas y proyectada en los principales centros agrícolas de la República.

Recientemente se ha proyectado en Alemania y en Suecia con gran éxito una película de producción holandesa sobre la lucha contra el ostró, parásito de los

bovinos, y destinada a la propaganda agrícola.

En virtud de los acuerdos realizados entre el Comité de la Feria Internacional del Libro de Florencia y la Federación Nacional (italiana) del Espectáculo, se organizará en breve en Florencia una exposición internacional del cinematógrafo.

Con el nombre de «Section de Cinéma d'Amateurs», funciona en París un club de cineastas amateurs. Sesiones de proyección de películas de nueve y diez y seis milímetros, rodadas por los socios, reuniones de trabajo técnico donde se estudian los proyectos de escenarios, que realizarán en común los miembros del club, éstas son las principales fases de esta asociación.



Jack Holt tuvo el capricho de dirigir la orquesta en un descanso de la filmación de la gran película «Dirigible», de la que es protagonista.

per, Richard Arlen, John Boles y Buddy Rogers, son los de 1,000 a 1,500 dólares semanales.

Ramón Novarro, Norma Shearer, Ronald Colman y Richard Dix cobran, actualmente, 5,000 dólares; Wallace Beery y William Haines, 3,500; Janet Gaynor y Edmundo Lowe, 3,000.

El sueldo de Greta Garbo es un enigma. Sólo se sabe que empezó ganando, cuando llegó de Europa, 350 dólares semanales. Indudablemente hoy gana mucho más; se supone que 6,000 ó 7,000 dólares por semana.

Clara Bow, tan popular y adorada, sólo cobra 4,000 dólares. Se ve que tiene más encantos que suerte.

Hay muchas estrellas cuyos sueldos no podemos citar porque se empeñan en ocultarlo. ¿Será que cobran menos que antes, y su amor propio les impone el silencio?

Probablemente es así, pues, como el lector habrá visto, los sueldos tienden a decrecer, si se los compara con los fabulosos de tres años atrás.

Pero consuélense las estrellas. Son los efectos de la crisis mundial, crisis que, por instinto de conservación, resolveremos, y entonces volverá a haber un matrimonio como el de Douglas-Mary que gane dos millones de dólares en un año.

J. B. Valero

OPINAMOS QUE...

El teniente del amor

Esta película que «Exclusivas Febrer y Blay» ha presentado recientemente en el cine Fantasio es, a mi entender, la más agradable, placida, simpática y atrayente de las que en su género — y se han estrenado bastantes — hemos visto en esta temporada. No pretende con ella el director — buen director — Geza von Bolvary resolver problemas psicológicos, artísticos, técnicos, ni de ninguna clase; pero logra, cumplidamente, que el público goce, se distraiga, se alegre y ría, que es lo que se propuso, lo cual no es poco en esta época de epidemia de pesimismo, a la que tantos fracasos se le achacan. Viendo como el público aceptaba «El teniente del amor», oyendo las alabanzas que le prodigaban, me reafirmaba yo en la idea de que no hay más crisis cinematográfica que la de buenas películas. Proyéctense películas buenas, de cualquier género, como ésta lo es en el suyo, búsqueseles un marco adecuado y el éxito es seguro. En otras palabras, désele al público en películas y local, lo que paga en taquilla y acudirá gustoso y será el mejor agente y medio de propaganda.

El argumento de esta opereta (?) cinematográfica, presentada por «Exclusi-

vas Febrer y Blay», es poco verosímil, como de opereta, pero es encantadoramente simpático, sobre todo, en su desarrollo, lleno de gracia, soltura y travessuras. En toda la película no hay nada soez, grosero, ni chabacano y no por ello es sosa ni descolorida, pues está llena de picardía, pero señoril, de buena ley.

La música es inspirada y melodiosa, como toda la que de su autor, Roberto Stolz, conocemos, y la interpretación es verdaderamente exquisita, pues todos los actores están muy en su punto y papel; a pesar de ello, sobresale la labor de los protagonistas, la simpatiquísima Dolly Haas, graciosísima tanto en su encarnación de travieso y divertido cadete, como en el de apurada y enamorada condesita; el celebrado actor Gustavo Fröhlich en su papel de atrayente y severo «teniente del amor», a los que hay que agregar el actor cómico, cuyo nombre siento no recordar, que hace de bondadoso teniente, admirador de las jargarretas y pillerías de los cadetes, a la vez que enamorado de la bella hija del director de la Academia.

En resumen: es «El teniente del amor» una película llena de galanura y atracción, y un tanto más que apuntar a favor del cine sonoro.

TOMÁS G. LARRA

Éxito
todos los días
de



opereta
sin igual de
Robert Stolz

UNA EXCLUSIVA
FEBRER & BLAY

con
Gustav Fröhlich

en
Fantasio

A Z A Î S

COMEDIA CINEMATOGRAFICA

REPARTO: El barón Wurtz, Max Dearly. — Susana Wurtz, Simone Rouvière. — Félix Borneret, Pierre Stephen. — Condesa Romani, Jeanne St-Bonnet. — Luquin, Gaston Dupray. — La baronesa Wurtz, Henriette Delannoy. — Lady Hamilton, Señorita Vahlia Graham. — Stromboli, Pizani. — Constantinovitch, Paul Clerget. — Fogson, Henri Houry. — Gabriela Avize, Suzy Pierson. — El rey de Moldavia, Berni. — La cajera, Paulette Duvernet.

ARGUMENTO

Azais era un amable filósofo, según cuyas teorías cada individuo tiene, durante su vida, tantas horas buenas como malas, tantas alegrías como contratiempos.

Susana, la hija del multimillonario barón Wurtz, expone esta teoría a su profesor de piano, Félix Borneret, de quien está secretamente enamorada. Efectivamente, Félix Borneret hace treinta y cinco años que está en el mundo... y durante toda esa época siempre ha tenido muy mala estrella. — Todo cambiará — le asegura Susana —. Ahora vendrán para usted treinta y cinco años de felicidad. —

Y Susana tenía razón. La teoría de Azais se realiza inmediatamente. El barón Wurtz, tan famoso por sus riquezas, como por sus fenomenales distracciones, ha averiguado que una artista de la Comedia Francesa, cuyos favores solicita, le engaña desde hace tiempo, con su secretario. Por lo tanto, el barón le da el pasaporte a aquel, ofreciendo en su lugar dicho cargo a Félix Borneret. Desde aquel día Félix Borneret tiene éxito en todas sus empresas y aunque comete las barbaridades más grandes, estas resultan ventajosas para él.

El barón Wurtz ha confiado a Félix Borneret el lanzar la estación invernal de Saint-Néctar, y éste empieza a demostrar su absoluta incapacidad en desempeñar ese cargo; no obstante, la suerte le es propicia. Una pane de automóvil obliga al rey de Moldavia a permanecer una hora en el hotel donde se enamora de la cajera, decidiéndose a quedar un mes en ese lugar desierto para gozar con toda tranquilidad de su amor. No hace falta nada más para que la telegrafía sin hilos y los diarios publiquen esas sensacionales noticias hasta el más escondido rincón del mundo. Saint-Néctar se hace célebre de la mañana a la noche; una avalancha de gente cosmopolita se precipita hacia allí, y todo el mundo le atribuye el éxito a Félix Borneret, a pesar de no haber dependido aquél de su voluntad. Y al éxito financiero que realiza Félix Borneret hay que agregar, además, el prestigio del que goza entre las mujeres. La hija del millonario americano Hamilton ha oído hablar de la buena estrella que persigue a Félix y le propone casarse con ella, no atraída por el amor, pero sí por la superstición.



Tanta suerte acaba por fastidiar a Borneret, pues la suerte no es la felicidad!

Mientras tanto, las distracciones inverosímiles del barón Wurtz han llevado a su hogar las más grandes perturbaciones. Sus negocios están en peligro, pero la baronesa le salva haciéndole creer que ella le engaña. Los celos arrancan a Wurtz de las empresas industriales y tan pronto deja de ocuparse de ellas, sus asuntos marchan mejor. La baronesa, que es en el fondo una mujer muy fiel, continúa interpretando delante de él la comedia del adulterio con el fin de protegerse de esa manera de la ruina que les amenaza.

Borneret, quien por una circunstancia fortuita vuelve a casa del barón Wurtz, ve de nuevo el salón donde empezó la suerte para él y advierte que desde aquella fecha ha buscado la suerte muy lejos, mientras que la tenía entre sus manos: esa felicidad es Susana.

Borneret renuncia a la providencia, dándole la preferencia a la felicidad.

Maridos espectaculares de Hollywood

(Continuación de la página 12)

Las mujeres encontraron en Gable el prototipo del hombre; como lo encuentran en Bancroft. Pero Gable tiene la novedad y la juventud a su favor.

Un día algún fotógrafo indiscreto logró una fotografía del actor-idolo acompañado por su esposa, como cualquier hijo de vecino, y he aquí que súbitamente un cuarenta y cinco por ciento de las mujeres histéricas que habían sentido la enfermedad de aquel amor a larga distancia, quedaron radicalmente curadas de su mal, con grave peligro de la popularidad del actor, y especialmente con gran perjuicio de los señores exhibidores en general.

De seguro que los productores y aquellos que ganan el dinero en Cinelandia, han renegado en varios idiomas de la pobre señora Gable. Pero ya es tarde; el mal está hecho. Las románticas de aquí y de allende los mares han visto como se desprendía un pétalo de su ilusión. Gable pertenece a otra. Esas escenas ardientes de la pantalla es la farsa, y la culminación de todo ese amor ingenuo y sugerente, es la vuelta al hogar y el beso suave y sin transportes, el beso de «costumbre y rigor», y las palabras cansinas de «Hello, dear»...

Un productor famoso me dijo una vez: «Hasta el día en que la industria de cine se atreva a exigir a sus estrellas el sacrificio de sus vidas privadas, en pro y beneficio del arte, no podremos de veras controlar el negocio»...

Y Grace Mack, escritora americana de amplios conocimientos en el mundo teatral, ha dicho que Richard Arien pudo

convertirse en un amante espectacular, sensacional, bravío, si no se le hubiera dado tanta publicidad a su perfecta felicidad con Jobyna Ralston, su encantadora mujer.

Es cierto que pocos ejemplos tiene Cinelandia del amor perfecto como esta pareja. Jobyna triunfaba en la pantalla. También en ella cosechaba triunfos, y mucho antes de que surgiera Dick. Pero cuando unió su vida a la del joven idolo, determinó hacer el supremo sacrificio: abandonó la gloria efímera del celuloide para convertirse en la modesta esposa, cuya única misión se reduce a complacer de manera eficiente los caprichos de su amo y señor.

Muchos escritores, atraídos por el romance que inspiraba esta pareja, la visitaron en sus dominios privados, voceando después la felicidad de Richard y Jobyna, dicha de la cual se enorgullecían los jóvenes; ¿pero cuál fué la reacción popular femenina? Richard pasó de héroe, a un simple actor más, que ni enciende entusiasmos ni enloquece a las mujeres...

John Gilbert fué, durante mucho tiempo, el centro de las miradas femeninas. Era uno de los amantes modelo. Después vino su aventura amorosa con la glorificada Greta Garbo, lo que aumentó la popularidad del actor, gracias también al misterio que envolvía a la actriz sueca. John fué durante aquel breve período el más magnífico príncipe de legendas de Cinelandia.

Pero se casó y pese a la versión romántica de que su matrimonio con Ina Claire era una manifestación de su dolor, de su tragedia, de su desprecio por el rompimiento con la Garbo, John pasó a la categoría de hombres casados, y dejó de inspirar la curiosidad morbosa

de las mujeres. El idolo había rodado pedestal abajo.

No. El problema no puede ser más complicado para los industriales cinescos.

Y he aquí como los productores, ansiosos por prevenir el peligro, exigen de pronto una medida afortunada.

«Ya que estos hombres famosos no pueden dejar de caer en la tentación humana de casarse, formulando esos votos que tan frecuentemente se olvidan, ese vínculo que tan fácilmente se rompe, por lo menos — dicen los productores — que no se le dé tanta importancia al acontecimiento. Que gocen de su felicidad sin vocearla a los cuatro vientos.»

Y o me sonrío...

¿Quién va a prohibirle a un repórter «golfo» que husmee en las vidas privadas de sus víctimas?

¿Cómo dejar de ser «maridos espectaculares» los que ganan la vida especulando con la publicidad y las emociones histéricas de un público que vive de la ilusión que estos idolos les inspiran?

Además, también es cuestión de opinión personal. Hay mujeres, de seguro, que prefieren — como los hombres — la dolorosa felicidad de soñar con el imposible, de anhelar aquello que jamás se podrá obtener. Y entonces los «maridos» de Cinelandia seguirían tan populares y deseables — a larga distancia — como antes de haber cometido el acto humano, pero reprobable cinematográficamente, de celebrar sus nupcias.

De todas maneras, me pregunto: ¿se rá por esto que acabo de escribir por lo que hay solterones empedernidos en Hollywood, como Ramón Novarro y otros?

MARY M. SPAULDING
New York, abril de 1932



¡Salta,
intrépida amazona!

No temas: el deporte no te fatigará, porque tus músculos, sin perder la gracia femenina, son fuertes y dominarán al más brioso corcel.

Salta y no temas: porque tu organismo está vigorizado con este famoso reconstituyente, azote de la anemia.

Salta y no olvides que la anemia, la debilidad y la inapetencia desaparecen con el Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Este famoso Reconstituyente está aprobado por la Academia de Medicina; produce resultado inmediato y eficaz, y se puede tomar en todas las estaciones del año.

No se vende a granel.

Es el Jarabe Hipofosfitos Salud mi preparado favorito, el tónico-reconstituyente y excitante del apetito que no encuentra similar ni otro tan seguro en sus efectos — Dr. Mariano Alonso, Pizarro, 18. — Valencia.

toda la vida. Yo no soy un objeto que mi padre maneje a su capricho; soy un ser humano con voluntad propia y no me dejaré arrebatar la dirección de mi vida.

Habíase disipado por completo la momentánea flaqueza, y en los perlinos ojos brillaba una mirada de resolución. Estaba dispuesta a entablar la lucha con su padre. Este le podría tal vez impedir que se casara con un hombre que no fuera de su agrado, mas no tenía derecho para imponerle un matrimonio que rechazaba su conciencia. Este pensamiento la tranquilizó un tanto, y con paso mesurado se puso a pasear por sus habitaciones.

Al llegar a su despacho, detúvose ante su precioso escritorio de caoba esculpida; sobre su brillante tablero no se veían los caprichosos *bibels* que suelen adornar las mesas de las muchachas ricas. Sólo había un severo recado de escribir, de mármol negro, y un marco de plata oxidada, encerrando la fotografía de la madre muerta. Dagmar cogió el retrato y contemplándole con tristes ojos, murmuró:

— ¡Pobre madre!... Tu débil carácter no pudo resistir a la férrea voluntad de mi padre y tu matrimonio fué un prolongado martirio. Pero yo no soy tan débil como tú. No sólo soy tu hija, sino que también lo soy de mi padre y he heredado de él la suficiente energía para no dejarme esclavizar.

Pronunciadas estas últimas palabras en tono de reto, dió un beso al retrato, volviendo a dejarlo en su sitio.

Sentóse luego ante la mesa, abrió

uno de sus cajones, sacando de él una preciosa arquilla cubierta de cuero repujado, de color verde bronce. Estaba cerrada y para abrirla empleó una llavecita que llevaba al cuello, pendiente de una fina cadena de oro.

«No has dado abrigo en tu corazón a otro sentimiento», había dicho su padre, y estas palabras sonaban constantemente en sus oídos, arrancando una triste sonrisa a sus labios. Abstraída en sus pensamientos levantó la tapa del cofrecito.

Dentro había un paquete de cartas que la joven sacó, mientras que el temblor de sus labios delataba las contenidas lágrimas.

Aquellas cartas encerraban el ideal de su vida y ella las conservaba como una reliquia.

Toda la poesía de su corazón se condensaba en aquellos pleguecillos de papel, que sus manos acariciaban, en tanto que sus pensamientos retrocedían al tiempo en que fueron escritos.

En el fondo del cofrecillo había unas cuantas hojas sueltas, escritas de su puño y letra. Bran los borradores de las cartas que contestó. ¡Cuántas veces había leído unos y otras, volviendo a vivir los inolvidables días en los que entregó su corazón!

¡Gunter Priesen! Esta era la firma que llevaban las cartas... ¡Gunter!... ¡Caso singular! También se llamaba así el desconocido que la voluntad paterna quería imponerle por esposo...

¡Gunter Priesen!

Dejando caer la cabeza sobre las manos, dejó volar el pensamiento hacia el pasado.

CAPÍTULO II

La mejor amiga que tuvo Dagmar en el pensionado, se llamaba Käthe de Berndorf y era hija de unos ricos propietarios de Turingia. Por dos veces y con el consentimiento de su padre, fué Dagmar con su amiga a Berndorf, y el recuerdo

de las semanas que allí pasó, quedó indeleble en su memoria, pues por primera vez supo lo que era la verdadera vida de familia.

Käthe era hija única, y sus padres la mimaban con solcito cafiño. A su lado comprendió Dagmar todo lo que a ella le faltaba para ser feliz.

mente se encaminó a una butaca, mas antes de llegar a ella, un golpecito en la puerta anunció la presencia de un criado, que, obtenida la venia, entró para decir:

— El señor ruega a la señorita se sirva ir al despacho.

La joven no ocultó su sorpresa. Había vuelto hacia poco más de media hora, después de jugar una partida de *tenis*, y no creyó que estuviera su padre en casa, por ser la hora en que acostumbraba recorrer sus diversos negocios.

— ¿Está en casa mi padre? — preguntó ella.

— Sí, señorita... Hace un rato que ha vuelto el señor.

— Está bien... Voy en seguida.

Con estas palabras despidió Dagmar al criado.

Pasó a su tocador, echando una mirada al espejo. Adornó su cuello con un collar de perlas y sus dedos con varias sortijas. Sabía que a su padre no le gustaba la sencillez, a que tan aficionada era ella.

Al acabar su tocado, echó a andar con rapidez por la amplia galería que llevaba al otro lado de la palacial villa, y momentos después estaba ante su padre.

Este era un hombre de imponente aspecto, marcadas facciones y ojos fríos de penetrante mirada. Esta se clavó en su hija, demostrando por su expresión lo satisfecha que había quedado su vanidad.

— ¿Me habías llamado, papá?

— Sí — contestó él, haciendo un signo afirmativo.

— ¿Qué deseas?

— Siéntate... porque tengo que hablarte.

Dagmar tomó asiento en la butaca que le señalaba su padre y él lo hizo en el sillón, frente a su vasto escritorio. Durante unos momentos Klaus guardó silencio, jugando con una plegadera, y a Dagmar le pareció que no sabía por dónde empezar. Esto era verdaderamente insolito en un hombre tan resuelto y acostumbrado a imponer a todos su voluntad.

Por último, con una media sonrisa y algo de vacilación, dijo:

— He observado que te has hecho una muchacha muy guapa... De masiado guapa si se quiere, para tener una dote como la tuya.

La joven sintió que la sangre encendía sus mejillas... No estaba acostumbrada a oír elogios en boca de su padre.

— No me he dado cuenta de ese favorable cambio — contestó ella inquieta, pues no adivinaba la intención de su padre.

— ¿Acaso no te miras al espejo? — preguntó él acentuando la sonrisa.

La joven se encogió de hombros. — Mi espejo me demuestra si un vestido me sienta bien, o si un peinado me favorece más que otro, pero no sé si a esto se le puede llamar hermosa.

— Pues yo te aseguro que eres hermosa.

Con triste mirada contestó Dagmar:

— La belleza no trae consigo la felicidad.

— Pero a ninguna mujer le pesa el saber que es bella... Tú lo eres, y así se lo oírás decir muchas veces a la turba de adoradores que de continuo te rodea.

Con un mohín desdenoso repuso ella:

— Presto poca atención a ese coro de aduladores.

El asintió, diciendo:

— Así me gusta... No te desvaneces con el humo del incienso y conserva toda la claridad de tu juicio... Esa es la conducta que debe seguir una muchacha inteligente, y el que seas hermosa no es razón para que te envanezca de ello. La belleza es un don que otorga la naturaleza y que no se puede contar entre los méritos propios. Sólo los tontos pueden fundar su orgullo en cualidad tan perecedera... y yo no te juzgo tonta. Pero no te he llamado para esto.

— Ya me lo figuro, papá.

— Quisiera saber si alguno de los jóvenes que te rodean ha causado en

ti impresión más honda que los demás... Quiero decir si has distinguido a alguno de ellos, sin que yo lo observe... —

Cada vez más sorprendida, contestó la joven con claridad y franqueza:

— No, papá. Ninguno de los jóvenes cuyo trato frecuente aquí me interesa lo más mínimo.

— ¡Bravo!... Me alegro... La hija de Klaus Ruthart tiene derecho a ser exigente... Yo estaba casi seguro de lo que dices, porque te he observado, y... vaya, repito que me alegro de saber que tienes el corazón libre. —

Dagmar hizo un movimiento como si quisiera protestar, mas apretó los labios, y tras de una larga pausa preguntó:

— ¿Es para enterarte del estado de mi corazón para lo que me has hecho llamar?

— En principio, no — fue la respuesta del padre, que volvió a sonreír —; pero el estado de tu corazón se relaciona íntimamente con lo que te voy a decir... En una palabra, Dagmar: te he llamado para advertirte que en estos días te presentaré un joven, en el que has de ver a tu futuro esposo. —

La heredera se estremeció, palideciendo. Sus ojos grises, al brillar bajo el contraído arco de sus obscuras cejas, tomaron el color de las nubes de tempestad.

— ¿Qué estás diciendo, papá?... ¿Cómo puedes destinarme a un esposo que no conozco, y no sé si podré amar? —

Klaus arrojó la plegadera con un ademán imponente.

— Hablas como podría hacerlo una colegiala romántica — dijo en tono duro —. Te creí más razonable. Las muchachas de tu esfera deben sobreponerse a vulgares sentimentalismos. Tú estás al mismo nivel de una princesa, y no puedes dejarte llevar por los impulsos del corazón, como lo haría una modistilla. La riqueza también impone deberes, y yo quiero que honres con tu mano al que yo considere

digno de ser el esposo de mi heredera. —

Estas palabras dejaron helado el corazón de Dagmar, que sintió más que nunca la distancia moral que la separaba de su padre. En su memoria surgió el recuerdo de su dulce madre, que tan triste vivió siempre, y cuyos ojos tantas veces sorprendió llenos de lágrimas.

En aquellos momentos sintió más que nunca el no tenerla a su lado; no porque ella hubiese podido ayudarla en nada, pues jamás habría osado oponerse a la voluntad del que la tenía subyugada, pero su ternura habría sido un gran consuelo para su afligida hija.

Al mismo tiempo sintióse Dagmar sobrecogida por un temor, cual si se hallara frente a la personificación del despiadado Destino, del que no pudiera esperar misericordia. Con los labios secos y las manos contraídas, preguntó:

— ¿Puedo saber el nombre del que me has elegido por esposo? —

Sin comprender la angustia de su hija, sonrió él, con suficiencia, y dijo:

— No tendrás motivos para quejarte de mi elección... Tú misma no hubieras podido hacerla mejor. Has de saber que el hombre a quien te destino es una personalidad tan interesante como simpática. Tiene treinta y cuatro años, es decir, que su edad es muy proporcionada a la tuya. Creo superfluo añadir que es todo un caballero, que su salud nada deja que desear y que su educación es perfecta. Aun posee otra cualidad, que a mis ojos es casi la principal de todas: lleva un nombre ilustre al que va unida una corona conde. Se llama el conde Gunter de Taxemburg. Te daré algunos detalles para que comprendas los motivos de mi elección. Cuando el verano pasado marchamos a Suiza, hicimos una visita al recién fallecido conde Humberto de Taxemburg y pasamos un par de días en su señorial castillo. ¿Te acuerdas? —

Dagmar hizo una silenciosa señal afirmativa. No tenía fuerzas para hablar.

Su padre continuó:

— El conde Humberto era mi deudor desde muchos años atrás. Sus dominios eran inmensos, pero mal administrados, y poco a poco han venido a parar a mis manos. Hasta el mismo castillo y las tierras que le rodean son de mi propiedad desde la muerte del conde, o mejor dicho, ya lo eran antes, pero demoré el hacer valer mis derechos por haber llegado a un convenio con mi deudor, mediante el cual yo le cedía una parte de la finca y él se encargaba de administrármela. El trato ha concluido con la muerte del conde, y desde esa fecha soy el único propietario de ese principesco dominio, cuya dueña y señora quiero que seas tú. No entra en mis planes el que habites la feudal morada como una intrusa y llevando el plebeyo nombre de un esposo vulgar. Mi hija ha de residir allí como condesa de Taxemburg. El castillo, como sabes, está enclavado en una de las más hermosas comarcas del sur de Alemania. Debo confesar que hasta hace poco tiempo no se me había ocurrido esta idea de casarte con el conde Gunter: es más, yo ignoraba que el viejo conde tuviese un hijo. En esa cuestión hay algunos puntos oscuros, que ya conocerás más tarde. El caso es que poco antes de su muerte, el conde Humberto me dio a conocer la existencia de ese hijo, al que me presentó. Le encontré muy de mi gusto, y en seguida se me ocurrió la idea de hacerte condesa de Taxemburg; hablé con el viejo, que acogió mi proposición con entusiasmo: «Si Gunter conviene en ello — me dijo —, para mí será un consuelo el saber que Taxemburg seguirá perteneciendo a los condes de Taxemburg.»

Salido de la especie de estupor en que la habían sumido los propósitos de su padre, preguntó Dagmar, con voz opaca:

— ¿Y el hijo?

— El hijo está conforme — contestó Klaus, contemplando sus bien cuidadas manos —, y uno de estos días le tendremos aquí. Yo os pre-

sentaré, y espero que pondrás por tu parte cuanto sea necesario para el logro de mis planes. Conque vete acostumbrando a la idea de que dentro de breves días serás la prometida del conde Gunter de Taxemburg. —

La joven, apretando las manos convulsivamente, se incorporó cual si intentara protestar, pero la dura mirada de su padre apagó su ánimo, y apenas pudo balbucear:

— Concédeme algún tiempo... Todo esto me ha cogido tan de improviso... Por el momento no puedo tomar ninguna resolución. —

Levantando una mano, replicó el financiero:

— Las resoluciones las tomaré yo, y tú ten juicio y hazte cargo de que tu padre ha obrado como más te convenía. Cuando conozcas al conde, te será mucho más fácil conformarte a mis deseos. Renuncio a que me des ahora tu respuesta definitiva... porque ya la tengo segura. Puedes retirarte e irte habituando poco a poco a la idea de ese matrimonio. Estás en la mejor edad para casarte; no has dado abrigo a otro sentimiento en tu corazón, de modo que la cosa no puede ser más sencilla. Es cuanto tenía que decirte, y te ruego que me dejes solo, pues aun tengo que escribir algunas cartas importantes antes de comer. —

Y con ademán de magnánima condescendencia, tendió la mano a su hija. Esta, sintiéndose dominada, la estrechó levemente entre la suya, mientras que el vencedor selló su victoria con un enérgico apretón.

Dagmar volvió en silencio a su cuarto y, una vez cerrada la puerta, se sentó, quedando en la inmovilidad de una hipnotizada.

Por fin un hondo suspiro la volvió a la realidad; pasóse por la frente su bien formada mano, como quien despierta de un mal sueño, e irguiéndose con energía, dijo con voz clara y firme:

— ¡No!... El poder de un padre no puede... ni debe llegar a tanto... Sólo a mí corresponde el escoger el que ha de acompañarme durante



FRANCIS X. BUSHMAN (HIJO)



ANNY ONDRA